

6 de enero de 2008 EPIFANÍA DEL SEÑOR



Is 60,1-6. La gloria del Señor amanece sobre ti.
Sal 71. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.
Ef 3,2-3a.5-6. Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa.
Mt 2,1-12. Venimos de Oriente a adorar al Rey.

1. CONTEXTO

Los doce Reyes Magos

La vaga información dada por Mateo de que "algunos magos llegaron de Oriente a Jerusalén" no pareció suficiente, hasta el punto que se quiso precisar su número, sus nombres e incluso su censo.

Se establece el número por los regalos que llevan al niño ("oro, incienso y mirra") y queda fijado en tres.

En la antigüedad el término *magos* indicaba aquellos que se dedicaban a las artes ocultas, de los adivinos a los astrónomos-sacerdotes. Charlatanes y embusteros a lo más, los *magos* no gozaban de buena fama, hasta el punto de que esta palabra terminó por significar engañador, corruptor.

Sin embargo para Mateo, los magos, **aquellos que la religión declara excluidos de la salvación, son los primeros en darse cuenta de la presencia de Dios en la humanidad** y en informar de ello a los judíos que, en lugar de alegrarse, se alarman: "Herodes se sobresaltó, y con él Jerusalén entera". Herodes convoca a los sumos sacerdotes y escribas para informarse sobre el lugar donde debía nacer *el Mesías*: este título revela que a quien teme Herodes, y con él toda Jerusalén, es al Mesías, el liberador de Israel.

Ahora el anuncio del nacimiento del nuevo rey alarma a Herodes y con él se amedrenta "toda Jerusalén".

Isaías había profetizado para Jerusalén un futuro esplendoroso: "Levántate, brilla, Jerusalén que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti (Is 60,1), pero en el evangelio de Mateo Jerusalén, desde el primer momento al último, aparece envuelta en tinieblas.

Jerusalén, comparada en el libro del Apocalipsis con Egipto, tierra de esclavitud (Ap 11,8), vuelve a brillar la estrella para indicar hacia donde deben dirigirse: "Al ver la estrella les dio muchísima alegría" (Mt 2,10). El evangelista subraya el contraste entre el *susto* de Herodes (y de todo Jerusalén) y la *alegría* de los magos.

Cuando se manifiesta Dios, el rey y los habitantes de la Ciudad Santa temen por lo que perderán: el trono y el templo; los magos se alegran por aquello que han venido a ofrecer como regalo: "oro, incienso y mirra".

"Al entrar en casa, vieron al niño" (Mt 2,11).

No en un palacio real, sino en una habitación común está la presencia del verdadero rey; no en el templo, sino en una casa reside el "Dios con nosotros".

Los magos, advertidos por Dios de no volver a Herodes en Jerusalén, se vuelven a su tierra "por otro camino".

De los establos a las estrellas

La curiosidad hacia los misteriosos magos no se ha dirigido hacia los pastores de Belén, que quedaron afortunadamente en el anonimato (Lc 2,1-20).

Si **Mateo** ha primado la dimensión universal poniendo como mensajeros del Señor a los magos paganos, que eran considerados los más apartados de Dios y excluidos por Israel, **el evangelista Lucas** pone de relieve el aspecto de los marginados dentro de la sociedad judía.

En la época de Jesús **los pastores** no gozaban de derechos civiles y eran tenidos por parias en la sociedad.

Pero cuando Dios encuentra a los pecadores no los aniquila con el fuego destructor: los envuelve con su amor.

No palabras de condena, sino anuncio de "una gran alegría", el nacimiento de aquél que los librerá de la marginación.

Pastores y magos que, en cuanto pecadores y paganos, no pueden acercarse al Dios del templo, tienen acceso libre a Dios en el hombre.

Aquéllos, que la religión ha recluido en las tinieblas, son los primeros en darse cuenta de la luz que brilla, mientras cuantos viven en el esplendor permanecen en las tinieblas. Desde que el mundo es mundo, Dios premia a los buenos y castiga a los malos; ¿qué novedad es esta de un Dios "bondadoso con los ingratos y malvados?" (Lc 6,35). Si Dios en lugar de castigar a los pecadores les demuestra su amor, ¡ya no hay religión!

Todos se desconciertan con esta tremenda novedad, incluso María. Pero ella no la rechaza, sino que la acoge, para continuar estando en sintonía con un Dios siempre nuevo. Y los pastores "se volvieron glorificando y alabando a Dios": glorificar y alabar a Dios se consideraba una tarea exclusiva de los ángeles (Lc 2,13-14).

Alberto Maggi. De los establos a las estrellas
Reflexiones navideñas

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efé. Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

La lectura del profeta Isaías es un oráculo de consuelo para Jerusalén, la ciudad tantas veces asediada, tomada y destruida. Aquí, y en otros lugares del mismo libro, aparece representada como una mujer, madre y esposa, a quien se anuncia el regreso de sus hijos dispersos y el homenaje de los pueblos extranjeros.

La imagen de las tinieblas sobre el mundo que son barridas por el sol divino, por la luz de una nueva aurora, es una imagen recurrente a todo lo largo de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Una imagen, por otra parte presente en la mayoría de las religiones y de las culturas antiguas y modernas. Luz de la verdad y la justicia, de la bondad y de la misericordia divinas que se compadecen de nuestros males. La luz que caracteriza la fiesta de la "Epi-fanía" (manifestación) que estamos celebrando

SALMO RESPONSORIAL: SAL 71

R. / Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R.

Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan. R.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R.

2ª LECTURA: EFESIOS 3, 2-3A. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

En la carta a los Efesios también se habla de Epifanía, de manifestación y revelación de cosas ocultas. No para desconcertarnos y sumirnos en el temor, sino todo lo contrario: para llenarnos de alegría al conocer el plan misterioso de Dios.

Es el final de todo particularismo y discriminación, de toda exclusión o segregación. "Gentiles" somos todos los pueblos de la tierra que no estamos étnicamente vinculados con el judaísmo.

Que ya no existe razón alguna para despreciar a nadie, ni por su raza, ni por su lengua, ni por su religión, ni por su particular cultura, ni por su condición social, ni por ninguna razón. Dios nos considera a todos iguales y nos ama por igual pero más a aquellos que nos empeñamos en excluir.

EVANGELIO: MATEO 2, 1-12

Además de completar la presentación de Jesús, este relato recoge las dos actitudes que luego se repetirán a lo largo de todo el evangelio: su pueblo rechaza a Jesús, pero los magos de oriente, que son paganos, le adoran. La acogida de los magos anuncia la apertura del evangelio a los paganos y su entrada en la comunidad cristiana

2, 1-3. Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. En esto, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:
-¿Dónde está ese rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a rendirle homenaje. Al enterarse el rey Herodes se sobresaltó, y con él Jerusalén entera;

Herodes el Grande, conocido por su habilidad política, su crueldad y su despotismo. No era judío de raza, sino de padre idumeo y, por tanto, no podía ser considerado rey legítimo de Israel.

Los magos no eran reyes, ni funcionarios de ningún gobierno; eran científicos, lo que hoy llamaríamos *intelectuales*. Se dedicaban a estudiar las estrellas, en donde los hombres siempre han intentado leer la historia por adelantado. Según la creencia popular, el nacimiento de un personaje importante iba unido a la aparición de una nueva estrella.

El itinerario que siguen los magos refleja el proceso que siguieron los paganos para encontrar a Jesús: al descubrir los signos (la estrella) se ponen decididamente en camino y preguntan a los judíos que conocen las Escrituras y finalmente encuentran a Jesús y lo adoran. Posiblemente muchos de la

comunidad de Mateo descubrirán en este relato la historia de su propio camino hacia Jesús

4-6. Convocó a todos los sumos sacerdotes y letrados del pueblo, y les pidió información sobre dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

-En Belén de Judea, así lo escribió el profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá: pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo, Israel (Miq 5,1).

Herodes convoca a los miembros del Consejo, excepto a los «senadores», cuyo papel era meramente político. El tema que se propone tratar es religioso. «Letrados», designa a los «hombres de letras» o «de ciencia», a los expertos en la Ley, teólogos y, sobre todo, juristas. Sus decisiones en materia de legislación religiosa o ritual eran decisivas.

El texto profético citado por Mateo combina Miq 5,2 con 2 Sm 5,2; este último pasaje es estrictamente mesiánico, pues trata de la unción de David como rey de Israel. El niño es, por tanto, el Mesías de la casa de David. «Rendir homenaje» se expresaba en forma de inclinación o de postración.

7-8. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran cuándo había aparecido la estrella; luego los mandó a Belén encargándoles:

-Averiguad exactamente qué hay de ese niño y, cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a rendirle homenaje.

Herodes convoca a los magos en secreto, no quiere que sus planes sean conocidos. Mt lo caracteriza por su hipocresía: pretende tener el propósito de prestar homenaje al nuevo rey, cuando en realidad se propone matarlo. Los jefes del pueblo, en cambio, no manifiestan reacción alguna.

En el breve v.8, comenta Bonnard (44) queda ilustrada admirablemente esta mezcla de terrores, de furiosos y de mentiras que caracterizaban, según Josefo, los últimos años de Herodes.

9-12. Con este encargo del rey, se pusieron en camino; de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta pararse encima de donde estaba el niño. Ver la estrella les dio muchísima alegría. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas le rindieron homenaje; luego abrieron sus cofres y como regalos le ofrecieron oro, incienso y mirra. Avisados en sueños de que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

La «estrella» alude a Nm 24,17: «surgirá un astro de Jacob y se levantará un hombre de Israel» La estrella es figura de la persona misma del rey nacido y los guía al lugar donde éste se encuentra. En Jerusalén, donde ni el pueblo ni los dirigentes esperan al liberador, no es visible. Vuelve a aparecer a los magos cuando se alejan de la capital. «En la

casa» ven al niño con su madre. Ausencia de José. En Israel, el rey y su madre constituían la pareja real. La escena subraya la realeza del niño.

No es necesario armonizar esta casa con el establo de Lucas. Mateo no hace mención de José, pero José reaparecerá con vigor en el relato siguiente.

El homenaje se manifiesta con una postración y dones que expresan sumisión y alianza. Dios vela por su Mesías, impidiendo que Herodes sepa dónde está el niño.

Los Padres y Lutero han visto en estas ofrendas los símbolos de la realeza (el oro), de la divinidad (el incienso) y de la sepultura próxima de Jesús (la mirra).

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

He resumido un texto profundo y preciso de mi admirado Joaquín García Roca: Los magos: fulgores, incertidumbres y cuevas tan sonoras. SAL TERRAE, 1996, nº 11, págs. 829-843. Aunque repetida no encuentro otra reflexión mejor de esta fiesta.

1. Solo se ve bien con el corazón.

¡Cuántas veces sentimos tan dentro el silencio de Dios...! En esta desazón los Magos nos enseñan que hay caminos sin trazos dónde solo la pregunta y la búsqueda se elevan a la condición de encuentro.

Muchas veces, en nuestro vivir de cada día, no hay calles transitadas por otros sino desierto y las pisadas del anterior caminante es borrada por el viento pero el Mago sabe que lo esencial es invisible a los ojos, solo se descubre desde el corazón. Ellos desafían a todos los que se adhieren a una visión estrecha de la inteligencia y la comprensión de la cosas.

La emoción y el afecto y la ternura son vehículos de conocimiento. La sociedad tecnocrática, en la que vivimos, solo considera válido lo "objetivo" y verificable.

Si los Magos relacionan lo conocido con lo desconocido, la razón que hoy domina intenta a la inversa, encerrar lo desconocido en lo conocido, para de ese modo convertirlo en objeto de dominio. Hay una sabiduría, que ya no es del todo nuestra, que trae noticias de Dios, de igual manera que para el enamorado un nuevo objeto adquiere significado cuando logra traerle mensaje de su amada y aunque no levante el velo de la niebla, sin embargo deja entrever al menos la silueta de una ausencia.

2. Adorar al niño es la conquista.

Los tres Magos salieron de casa, no para conquistar el mundo sino para adorar la novedad histórica de un recién nacido. Es lo contrario a lo que nos tienen acostumbrados los conquistadores, bien en forma de guerrero antiguo o de actual ejecutivo.

El guerrero de ayer es la gran figura de Occidente que convirtió el mundo en objeto de conquista y los otros en objeto de dominio. Hoy también padecemos la ideología del conquistador en la forma del ejecutivo que se mueve por el afán de éxito y el deseo de acumulación, contabilizando su cuota de poder, su capacidad adquisitiva y su fama individual y

sacralizando su ambición. Nuestro modelo cultural es la equiparación del sentido de la vida al éxito.

La norma es invertir siempre en nosotros mismos, para seguir compitiendo con ventaja, si es posible, sobre los demás y sometiéndolos a su hegemonía política y económica. Ambos -el guerrero y el ejecutivo- ignoran el perpetuo y constante nacimiento de la vida, que sorprende incluso en una estrella fugaz o en un pesebre tan frágil.

3. El arte de viajar en la incertidumbre.

El secreto del viaje de los Magos consistió en aprovechar a su favor las fuerzas que estaban en su contra; como el navegante que convierte las amenazas del mar en oportunidades para llegar al puerto, así los Magos se acercaron al palacio de Herodes. Ellos no conocieron caminos trillados ni rutas señalizadas, pero se mantuvieron a flote y llegaron a buen puerto. Y si pudieron sobrevivir, fue porque no desfallecieron ni se abandonaron. La pérdida del ánimo es la herida por donde sangra el alma.

El naufragio en el itinerario religioso se produce cuando se da por pérdida la búsqueda, cuando nos abandona la confianza, cuando no aprendemos a interpretar las propias señales que te indican tus propios límites, cuando no superamos nuestro narcisismo y nuestra estructura existencial posesiva.

El relato simbólico de los Magos consagra el derecho a caminar y a buscar sin metas claras, sin controles previos ni predicciones lineales. Es posible ponerse en camino sin planos, con la sensibilidad abierta hacia lo impredecible. La meta nunca puede ser predicha con certeza, ya que siempre tiene un componente de regalo. Y los signos que encontramos por el camino no son ni tan fuertes como para perder la libertad ni tan débiles como para pasar desapercibidos.

4. Lo que se busca en palacio se encuentra en la cueva.

Los Magos representan en los relatos de la infancia la indicación de que ciertos acontecimientos llevan una estela de luz especial. Ellos no son reyes sino astrólogos, actividad que en aquella época suscitaba recelo y hostilidad: circunstancia que los vincula al resto del escenario, especialmente a los pastores desheredados, desvalidos y despreciados. Y venidos de extranjero convierten al otro y al diverso en alguien a tener en cuenta. El niño que está naciendo rompe la distinción entre los de dentro y los de fuera.

Tres Magos de diferentes lugares y con el mismo objetivo. Hay que romper el aislamiento, en esta sociedad mundial, superar las fronteras y buscar lo que une para la promoción de una vida digna. Y estas alianzas deben practicarse entre religiones: o se producen alianzas entre religiones o no habrá respuesta para los excluidos. Y en mi barrio o en mi pueblo ya existen varias confesiones religiosas. El ecumenismo de lo social es la nueva agenda de las Iglesias. Recrear la interdependencia no como lucha o fuerza para sobrevivir sino como colaboración para una vida digna. La pregunta radical ya no es contra quién luchas, sino con quien vives y de quien dependes y bien que aprenderíamos que de los mineros, los agricultores, los pescadores, los emigrantes...sale vida para todos.

Los Magos lo buscaron en palacio, pero lo encontraron en la cueva. Lo persiguieron por el salón

de Herodes, y El se les mostró en la periferia. Lo frágil se convierte en revelación de Dios. Solidarios con los pobres y los extranjeros, pero frágiles, con todo, son las estelas que indican también hoy la dirección del nacimiento. **La solidaridad** es la cueva sonora de nuestro tiempo.

5. Y en la cueva encontraron a un Dios hecho carne.

El privilegio de abrazar al niño se reserva en la tradición cristiana a los Magos, no a los pastores que le adoraron y bailaron. Llegar después de tan largo camino merecía una caricia, un contacto; la mano que acaricia es proveedora de ternura. Algo particular sucede en aquel encuentro que consagra el derecho a la ternura. No sólo hubo mirada sino tacto; no sólo hubo adoración, sino caricia. La ternura es el auténtico punto de encuentro entre el que busca y el encontrado.

Si algo caracteriza a la ideología del conquistador es su incapacidad para sentir y su imposibilidad de amar, ya que se mueve en el mundo de lo impersonal. La sabiduría de los Magos y el talante del adorador son inseparables de la invocación cálida y tierna. Los Magos no encontraron ni al Misterio abstracto, ni a un «gran Otro», sino a un niño provisto de carnalidad. Si para ser guerrero o ejecutivo hay que mantenerse a distancia, para ser mago hay que recuperar el derecho a la ternura. Tanto la ideología del conquistador como la lógica del mercado mutilan o condenan al olvido el poder de la ternura.

Si la ideología del conquistador iguala los espacios que caen bajo su dominio, quien anida en la ternura está, de entrada, asaltado y derrotado, fracturado y tensionado. «*Y cayendo de rodillas le rindieron homenaje...*» La identidad prepotente se debilita, la potencia se agrieta.

Abrirnos a la dinámica de la ternura parece ser el testamento de los Magos y es hoy el gran advenimiento de nuestra época, como ha subrayado el psiquiatra colombiano Luis Carlos Restrepo. Somos tiernos cuando abandonamos la ideología de los conquistadores, la arrogancia de la certeza y de la lógica universal, y nos sentimos afectados por el otro. Somos tiernos cuando nos abrimos al lenguaje de la sensibilidad, captando en nuestras vísceras el gozo o el dolor del otro. Somos tiernos cuando reconocemos nuestros límites y entendemos que la fuerza nace del compartir con los demás el alimento afectivo. Somos tiernos cuando fomentamos el crecimiento de la diferencia sin intentar aplastar aquello que nos contrasta. Somos tiernos cuando abandonamos la lógica de la guerra, protegiendo los nichos afectivos y vitales para que no se vean contaminados por las exigencias de funcionalidad y productividad a ultranza que pululan en el mundo contemporáneo.

- ¿Qué me enseñan los Magos?
- ¿Qué clave me ha llegado más adentro?
- ¿Qué llamadas para el compromiso cercano?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>